

# LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

## Al Sagrado Corazón de Jesús

### FÓRMULA DE CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano, miranos humildemente postrados ante tu altar. Tuyos somos, tuyos queremos ser, y para que podamos unirnos más íntimamente contigo, hoy cada uno de nosotros voluntariamente se consagra á tu Sacratísimo Corazón. Es verdad que muchos jamás Te conocieron, que muchos Te abandonaron después de haber despreciado tus mandamientos. Ten misericordia de unos y otros, benignísimo Jesús, y atráelos todos á tu Sagrado Corazón. Reina, Señor, no solamente sobre los fieles que jamás se apartaron de tí, sino también sobre los hijos pródigos que te abandonaron, y haz que éstos prontamente regresen á la casa paterna para que no mueran de hambre y miseria. Reina sobre aquellos á quienes ha engañado el error de sus opiniones ó ha separado la discordia, y vuévelos al puerto de la verdad y la unidad de la fe, para que en breve no haya sino un solo redil y un solo Pastor. Reina, finalmente, sobre todos aquellos que viven en las antiguas supersticiones de la gentilidad, y no rehuses llamarlos desde las tinieblas á la luz y reino de Dios. Concede, Señor, á tu Iglesia segura y completa libertad, á todos los pueblos la tranquilidad del orden, y haz que de uno á otro polo de la tierra resuene unánime esta voz: Alabado sea el Divino Corazón, por el que nos vino la salud, y al Mismo sean dados gloria y honor por los siglos de los siglos. Amen.

## Una cosa es predicar y dar trigo es otra cosa

En teoría, tirios y troyanos, blancos y negros, azules y encarnados, todos los que habitamos este pedazo de planeta que se llama suelo español, tenemos unos grandísimos deseos y una comezón extraordinaria *deregenerarnos*, de *hacer vida nueva*, de romper los *moldes viejos de la política*—en una palabra—para sustituirlos por otros que no sean tan... pasados por agua (sucia y cenagosa á más no poder según nuestra inveterada y modestísima opinión).

La caterva principal de tales *vociferadores* la constituyen: un grupo de despechados de los partidos turnantes que lo han hecho tan mal; otro grupo, reducidísimo en extremo, de desengañados de tales partidos, que sin embargo no tiene sentido común para saber distinguir qué es y quién el que puede salvar á España, y quién cuenta de que la filiación política de los tales reconoce como síntesis y argumento su vocación á la *prohomonía* del encasillado ó de la *junta del círculo*; otro, por fin, más que grupo, porción de *acomodaticios* de toda clase y condición, que con tal de que se salven los *principios* (y los *postres* para su estómago) la Patria puede regenerarse de la manera que prefieran sus antedichos directores. Entre esta gente la hay de todo fuste: unos, que quitado el lustre ó la capa de

infelicidad bonachona que quieren aparentar, tienen mucho de pícaros redomados; otros, buenísimos, que salvas ciertas ridiculeces del *buen parecer* y *mejor ostentar*, pueden ser ó son muy bien unos infelices; y los restantes, *brigantes* y *bergantes* de la política en todas ocasiones, que por más que el arte del fingimiento sea para ellos vocación, se enfadan sin embargo si les apellidan *vividores*, aunque nosotros les honremos con el dictado de *estrafalarios*.

Esta, por regla general, y salvas algunas rarísimas excepciones, es la masa *regeneradora* que la ocasión de nuestras desdichas y desastres nos ha deparado como la más *justificada* y con más *desinterés*, según su decir.

A continuación sigue también con la misma *regeneradora* cantinela la política activa y militante, y entre esta el silvelismo que ocupa el primer lugar y el republicanismo que está á las *caídas* como ave de rapiña pronta á cebarse sobre cualquier cacho de REPRESENTACIÓN, ya que por sí solo nada puede representar quien moral y materialmente de todo carece. Los silvelistas, poseedores actualmente del poder y del manubrio electoral, aparentando algo de lo mucho que dentro de este sistema no pueden sentir, hablan de *Don Homobono* entre los suyos como

la gente sospechosa cita continuamente al pariente ó allegado que goza de prestigio y reputación (sin que por eso, apelando á toda la ralea, hayan dejado de querer una grandísima mayoría de Diputados á Cortes, que es lo que conviene é interesa al partido que en España quiera hacer mangas y capirotos de todo). El republicanismo, obligado á contentarse con la caza menor, ó sea con las *raterías* que las circunstancias le deparen, asoma de vez en cuando su cabeza de *golfo* y nos enseña las uñas ensuciadas con el lodo de los caminos que asalta en su propaganda, haciendo ver al obrero que aquello, más que hollín de sus concupiscencias, es tizna del trabajo honrado que ellos (los *peroradores* que nunca han trabajado ni hecho tampoco cosas dignas en exceso) dicen representar, y por lo cual, por encontrar *monos sabios* que les aplauden y eligen (á veces con la *venia gubernativa* de la regeneración silvelista) tres ó cuatro concejales en tal ó cual Ayuntamiento, créense en el deber de simular que ha entrado ya la República, y que, por consiguiente, llegó otra vez la ocasión de poder atreverse á todo y todo revolverlo en beneficio propio... *sin hacer daño á nadie y... regenerando al país*.

Toda esta turba multa son los *regeneradores* de ocasión, cuyo sacrificio inmenso en pró del común y de todos los intereses morales y materiales se refleja con los más negros colores en cada colectividad y hasta en la mayoría de los individuos de que éstas se componen. ¡Estos son los predicadores que han sustituido á otros y á otros y á otros, cuyo trigo ó fruto de sus sermones nunca ha llegado, ni llegará, por más que lo ha-

van prometido cien veces al pobre pueblo!....

¿Y qué diremos de los predicadores de una más alta y más sagrada misión?....

¿Y qué diremos de la masa católica *neutra* que en Valencia, Mallorca, etc., etc., etc., ha dado sus votos á los que «juran por su honor»... toda vez que su excepticismo les impide «jurar por Dios»?

Somos carlistas, y por ende católicos y caritativos bajo toda la extensión de la palabra. Por eso no podemos odiar á los que fingiendo piedad nos traicionan de una manera tan descarada. Por eso, al ver conjuradas en contra nuestra tanta hipocresía y sinvergüenza tanta por parte de los católicos y de la gente llamada *de orden*, no podemos menos de interrogarnos, diciendo: ¿es posible que España sea *regenerable* de veras?

Si por el hilo se sabe el ovillo, saquen los lectores la consecuencia de lo que arriba va pergeñado.

LEONCIO.

## UNO DE TANTOS

Para vergüenza del contubernio republicano-rememista de esta ciudad (que al fin y á la postre aquí van bien juntos), y para que la masa imparcial tenga un dato más para abrir los ojos, copiamos del órgano del señor Romero Robledo en Madrid el siguiente artículo que no tiene desperdicio:

Dice así *El Nacional*:

## ¡FUERA TRAIADORES!

»El triunfo del señor Borbolla para la Comisión de actas no tiene, realmente, la importancia que pretenden los gamacistas como triunfo político, ni la que *El Imparcial* le otorga como síntoma de bizantinismos fusionistas.

»Nada de eso. Rodríguez de la Borbolla triunfó porque es hombre muy simpático, muy persuasivo y muy digno de ese y de mayores triunfos. Y á todo esto se unió la repugnancia, muy justificada, de la mayoría contra el candidato republicano, señor Morayta.

»¡Morayta en la Comisión de actas! Lo maravilloso es verlo sentado en los escaños del Congreso; porque si en este país quedaran sentimientos de justicia, el diputado por Valencia andaría ya hace meses por las calles de Ceuta arrastrando un grillete.

»Podrían perdonarse á Morayta los trabajos facciosos en pro de la independencia filipina; su indudable complicidad en el levantamiento que ha costado á España tanta sangre, tanto oro y tanta vergüenza: son quizá disculpables las labores masónicas á que el señor Morayta viene consagrado desde hace muchos años con la fe y la decisión que suelen poner los hombres en las cosas que resuelven el problema de la existencia...

»Lo que no puede perdonarse es que el señor Morayta conspirara cobardemente contra España pidiendo dinero para esas conspiraciones á los monos filipinos.

»Vengan pesetas, muchas pesetas—escribía el representante de Valencia á los agitadores tagalos,—porque sólo así lograremos el triunfo de nuestras ideas; es preciso hacer lo que los cubanos: gastar dinero, y yo sabré emplearlo aquí en periódicos y propaganda.»

»*El Siglo futuro* ha publicado alguna de esas cartas asquerosas. Y ahora se nos aparece ungido de la toga del legislador este hombre que hace dos años salvaba la frontera de Portugal para eludir el proceso y la cárcel. ¿Quién lo ha sincerado después? ¿Dónde están las nuevas ejecutorias que lo habiliten, no ya para tomar puesto en las Cámaras, sino para andar entre las gentes de vergüenza?

»Los electores valencianos ignorarían estos antecedentes, queremos hacer esta honrosa suposición en pro de aquellas masas republicanas; pero no los ignora el Congreso, y si por acaso aprueba el acta de Morayta, pensemos seriamente en apartar la vista de aquella casa como de un lugar maldito, donde toda impureza tiene asiento y toda traición encuentra asilo.»

Sin comentarios por parte de LA TRADICION.

¡Qué los haga *La Unión Republicana*!

## ZUMALACARREGUI

En honor del hombre ilustre que nos pertenece, del *único genio militar del siglo*, cuyas operaciones de guerra han sido objeto de solícito estudio, más en el extranjero que en España, trasladamos á continuación un artículo publicado por el *Heraldo de Madrid*, en el que estudiando la organización que debe darse al ejército español, pone por modelo el que formó aquel gran capitán, admiración de propios y extraños, afirmando el articulista que sólo imitando á Zumalacárregui se podrá llegar á la regeneración militar apetecida.

Dice así el *Heraldo*:

### «HÁGASE EJÉRCITO Estudios sobre caballería

Cito á Zumalacárregui sin que á nadie pueda parecerle sospechosa la cita. Si es que de veras tratamos de subir la áspera cuesta de la regeneración, despojémonos del estúpido fardo de mentiras históricas con que nos abrumamos de los respetos y las conveniencias del régimen.

Bastante tributo hemos rendido á los farsantes que nos legaron la desdicha presente como funesto desenlace de sus farsas, para que al volver indignados los gloriosos ojos al pasado no alcemos de una

vez entre los escombros del infortunado siglo la única figura militar cuyas hazañas merecerán pasar á la historia desasosada de los tiempos venideros, y de la cual, para mayor desdicha, sólo pueden al presente buscarse datos concretos en lo consignado por historiadores extranjeros.

Zumalacárregui fué el único genio militar del siglo. Su guerra de montaña; la constitución y empleo que dió á su improvisada caballería; las hábiles maniobras que en su campaña modelo sirvieron para desacreditar, en breve plazo, á cuantos generales en jefe le opusieron, debieran ser el abecedario de los estudios histórico-militares de las Academias, cuando éstas dediquen atención en serio á la ciencia profesional, y para entonces preciso será que gente imparcial y apta busque en el extranjero datos para reconstituir la historia militar de aquel General, muchas de cuya proezas, á no haberlas consignado Zariategui en un estudio biográfico militar, pasarían á los ojos del vulgo imperante como las hazañas de Cabrera ó las de cualquier otro cabecilla de menor cuantía.

Estudia el capitán inglés Henningzen en sus Memorias cómo organizó Zumalacárregui su caballería y cómo logró de una vez, para siempre, darle prestigio sobre la caballería contraria. No hay un solo precepto de arte militar que dejara de tener presente el hábil General carlista; y en medio del fragor de la guerra, en pleno corazón de la montaña, obligado á una movilidad constante, sin sables, con escasas pistolas, con equipos diversos é incompletos, con lanzas improvisadas y con viejas monturas, logró de la nada formar aquella caballería que, victoriosa en los campos de Viana, conquistó bajo el mando de O'Donnell (don Carlos) tal influjo, consecuente á la ininterumpida carrera de sus triunfos, que con solo el prestigio de sus éxitos, y á la sola presencia de un escuadrón, se desbarató en la Cuesta de las Descargas la división del general Espartero, quien tuvo que escapar diligente aquella noche para poder lucir, andando el tiempo, las esclarecidas dotes militares que premió el Gobierno con el título de duque de la Victoria.

Relatos hechos cuya autenticidad está al alcance de todos:

«Como esta arma—la de Caballería, dice Zariategui—atendido al terreno quebrado por donde andaba, más bien servía entonces de embarazo que de utilidad, solía Zumalacárregui *destacarla por uno ú otro flanco*, sin más objeto que el que mirase por sí misma, cuidando de su manutención y de salvarse de las asechanzas y persecuciones del enemigo. Fueron éstas algunas veces muy tenaces; pero componiéndose la caballería carlista de caballos menos acostumbrados al regalo y más aptos que los de sus adversarios para resistir la fatiga, resultaba que los de éstos quedaban al fin estropeados; resultado que vino á convenir á los cristinos de su errado sistema, haciéndoles cesar en la prosecución de un plan que, sin traerles fruto alguno, iba indefectiblemente á destruir esta fuerza. Desde que así lo ejecutaron, la Caballería carlista no hizo otra cosa que moverse metódicamente de un punto á otro, precaviéndose con la exploración de las sorpresas que contra ella pudiesen medir los enemigos. Por engolfado que Zumalacárregui estuviese en otros negocios, cuidaba de ella con extraordinario esmero, *hasta el punto de ocuparse en sus más pequeños detalles.*» (*Vida y hechos de don Tomás Zumalacárregui*).

¡Qué enseñanza para Cuba! Pero aún es más lo que dice el citado Henningzen: «Jamás combinó en la marcha infantería con caballería, y cuidadoso de ocultar esta última en el combate lo lograba con tal habilidad, que siempre fué la carga el primer anuncio de su presencia.»

Cuando situaba su caballería en el llano, prestábase apoyo a la infantería en la montaña; y operó el general carlista con idéntica habilidad que el conde de Mercy frente á las tropas de Condé.

Con la audacia vertiginosa de Napoleón en Rivoli, el ex-coronel del ejército, perseguido por las columnas de Orá y

de Lorenzo, abandonó la Amezcoa por los puertos de Contraste, y en el mismo día cayó sobre la columna de O'Deyle, á la que destrozó por completo en Alegría, y revolviéndose contra el general Osma le aniquiló á las puertas de Vitoria, y con un breve descanso á sus tropas lanzóse airado á la mañana siguiente, haciendo retroceder en su camino á las dos primeras columnas perseguidoras.

Veo asomar la suspicaz sonrisa de la vulgaridad incrédula á los labios de todos aquellos que malgastaron su tiempo en tomar por verdaderas glorias la mentida oriflama de tanto general ilustre como nos ha cabido en suerte en el presente siglo.

Hora es llegada de reconstituir la verdad histórica, pese á las conveniencias y á las suspicacias.

Zumalacárregui fué el único general que sacó provechosa enseñanza de nuestra guerra de Independencia; el único digno de manejar caballería, y su campaña modelo pasará al estudio de las generaciones venideras, que aprenderán con asombro incrédulo como la insensatez y las conveniencias llevaron á la regeneración actual á desdeñar en las Academias militares el estudio completo de la vecina campaña de las Amezcoas, para sustituirle por el incompleto y remoto de las del Cáucaso.

CRITON.

## CRÓNICA GENERAL

### DEL EXTRANJERO

La muerte de la archimillonaria judía Baronesa de Hirsch ha producido gran marejada en el campo semita, terminando una porción de pensiones y continuas limosnas que la Baronesa repartía con mano pródiga por la mediación del gran rabino de Francia, Zadoc Kaha, entre sus congéneres los judíos.

Estos, tan apegados á cuanto sea interés, ponen el grito en el cielo, asegurando que así como hasta hoy han servido la causa judía en el asunto Dreyfus que tanto apasiona hoy á los franceses, servirán en adelante la contraria, haciendo graves y curiosas revelaciones.

Realmente, según hacen notar algunos periódicos de París, nótese que después de la muerte de la Baronesa hay cierta economía en todos los gastos, antes retribuidos espléndidamente, y, según parece, si falta el dinero faltarán también las conferencias, los reclamos y algun periódico de los menos importantes.

Con esto hay gran división en el campo de Israel, y ya se trata de sacar los trapos á relucir de unos y de otros; y aunque el espectáculo será poco limpio y nada edificante, tratándose de tal chusma, no dejará de ser instructivo.

### NACIONAL

Decía Silvela en el Decreto sobre Castelar:

«Ha muerto Castelar en *honrada pobreza.*»

Como si dijese:

—¡Milagro, milagro! Porque aquí todos los políticos acostumbramos á morirnos con el riñón bien cubierto.

\*\*

Profecias para los próximos presupuestos:

«Y para que el pueblo español, compuesto de dulces y tiernos cabritillos, se vaya enterando de lo que le espera, ponemos en su conocimiento que entre los nuevos tributos figura un impuesto de UN DIEZ POR CIENTO sobre inquilinato. Más claro: QUE EL QUE AHORA PAGUE CINCO Duros DE CUARTO, PAGARÁ CINCO Y MEDIO DENTRO DE POCO, Y EL QUE PAGUE QUINCE Duros PAGARÁ UN REAL DIARIO DE CONTRIBUCIÓN.

La contribución territorial SE ELEVARÁ Á MÁS DEL CINCUENTA POR CIENTO.»

¡Olé, ya!

Y el contribuyente que no esté conforme, que se vaya á la China.

Dicen de Reus que, en una propiedad próxima á la ciudad, se está dando un fenómeno rarísimo. Crecen contiguos un

algarrobo y un ciruelo, que ofrecen la siguiente notable particularidad. El ciruelo presenta en sus ramas tierno fruto natural, ciruelas alternando con algarrobos ya bastante crecidas, á la par que el algarrobo alternando también con su fruto ofrece algunas ciruelas. Es curioso y digno de estudio este fenómeno de fecundación mútua, cuya autenticidad garantiza la prensa de dicha ciudad.

La Regente ha leído el llamado discurso de la Corona.

No queremos hacer la crítica del mismo, pues sólo vamos á fijarnos en un dato morrocotudo.

Saben nuestros lectores que en uno de esos momentos en que la prensa liberal jaleó el movimiento carlista, acusó á D. Carlos VII de traidor á España porque (decían) había ofrecido á Inglaterra la cesión de las Carolinas, Marianas y Palaos, si la Gran Bretaña entraba en el «empréstito carlista».

Pues bien, lector amigo. Lee, lee con calma estas palabras textuales pronunciadas por la Regente en su discurso á las Cámaras españolas:

«Quedaron bajo nuestro dominio las «islas Carolinas y Palaos, y la mayor «porción de las Marianas, pero mi gobierno «no entendió que no convenía á España «mantener tan reducido imperio colonial «en regiones remotísimas y FIRMÓ UN CON- «VENIO CON EL EMPERADOR DE ALEMANIA, «OFRECIENDO CEDERLE AQUELLOS TERRI- «TORIOS por una ley, cuyo proyecto será «sometido á vuestra aprobación.»

¡¡Sin comentarios!!

### DE PALMA

*La Unión Republicana*, siguiendo el maquiavelismo de los oradores del Teatro Circo, en vez de defenderse y contestar noble, lógica y seriamente á nuestros artículos contra la desastrosa administración republicana, se entretiene en *tiritos...* al aire, sólo celebrados si acaso por los *monos sabios* que aplauden peroraciones en estado de *ebullición*.

¡En ciertos asuntos es muy conveniente practicar aquello de «en boca cerrada no entran moscas!»

¡Así son los que, según sus continuas balandronadas, todo están dispuestos á discutirlo y tratarlo!

¡¡Hombres sinceros!!!



Otra infausta nueva, tan inesperada como triste, ha sumido en la mayor aflicción y desconsuelo á la familia de nuestro estimadísimo amigo el Pbro. D. Manuel C. Sureda. Una hermana del expresado amigo nuestro, Religiosa de la Caridad de Santa Ana en Huesca, ha pasado á mejor vida estos días, recibiendo en Palma la noticia por telégrafo con la sorpresa consiguiente de la familia que no tenía antecedente alguno de enfermedad ó indisposición.

Dadas las virtudes que adornaban á la finada, cuya existencia en vida había consagrado al Señor, es de creer piadosamente pensando que su alma habrá volado ya á la mansión de los justos. Apesar de ello la redacción de LA TRADICION eleva sus oraciones al Altísimo, y las suscriba á sus lectores en sufragio de la finada, como también para que sirvan de lenitivo á los que lloran tan grande infortunio.

A. E. R. I. P. A.

El Sr. D. Martín Pou y Magraner, Presidente del *Real Club de Regatas de Palma*, nos participa en atento B. L. M. que en los días 7 y 21 de los corrientes, á las nueve de la noche, tendrá lugar en el local de aquella Sociedad una velada musical.

Agradecemos la atención.

Movido por un sincero sentimiento de humanidad, el profesor y periodista Don Ramón Martorell, de Molins de Rey (provincia de Barcelona), contestará á correo seguido y sin remuneración alguna á quien se lo pida, la sencilla y radical

manera con que combatió y se curó los ataques nerviosos producidos por la anemia ó pobreza de sangre que tanto perjudica á la desvalida clase trabajadora que por su escasez de jornal se vé imposibilitada de atender convenientemente á la nutrición y reconstitución de su organismo.

## Publicaciones Recibidas

*Vou-vari-vou*

Cant de bressol

Con este título acaba de publicarse una bellísima composición á cuatro voces, para piano, letra y música de nuestro estimado amigo D. Miguel Binimelis.

Como juicio de la obra nada debemos nosotros decir. Los periódicos han hablado ya muy bien de la misma, y tratándose de uno de casa á los juicios ajenos debemos atenernos.

Está elegantemente editada en Barcelona, y las cubiertas honran el lápiz de Utrillo y Rialp.

Nuestra felicitación al autor y amigo.

## VARIEDADES

### LA CUCHARILLA DE ORO (HISTÓRICO)

Todo el verano de 189... los ocho mil hombres que componíamos la segunda brigada de la primera división del primer cuerpo de ejército de operaciones en Cuba, lo pasamos en el hermoso llano de Guantánamo.

Fué aquél un inesperado descanso, pues desde el principio de la campaña, en Febrero de 1895, no habíamos tenido cuatro días de reposo.

Mandaba nuestra brigada el general Eneo, soldado valiente, jefe entendido y persona de tan agradable trato, que todos le queríamos con delirio.

Era soltero y rico, y á su mesa sentaba diariamente, á más de sus ayudantes, su jefe de Estado Mayor y el coronel del 64.º de línea, á todos los jefes y oficiales que se hallaban de servicio de plaza.

Una debilidad, si así quiere llamarsele, tenía el general Eneo, á su mesa no podían concurrir nunca más de doce comensales, porque doce era el número de sus célebres cucharillas para el café.

Eran estos instrumentos de oro macizo y repujado, de mango salomónico, terminado por una especie de capitel, en el que se ostentaba complicadísimo escudo heráldico, hecho en esmalte de colores y obra de un perfecto y curioso trabajo.

Cada cucharilla de aquellas no había costado menos de cien duros; pero no era en el valor intrínseco en lo que cifraba su entusiasmo posesorio el general, sino en el valor histórico.

Dentro de su rico estuche de terciopelo rojo con cantoneras de plata bruñida, habían sido regaladas al abuelo del general, por el propio don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, rey electo de los Algarbes, generalísimo y consejero aulico de nuestros reyes y Sres. D. Carlos IV y doña María Luisa; pero no paraban aquí los méritos de las referidas cucharillas, sino que también habían sido regaladas á su vez á Godoy por la misma reina María Luisa.

Más de sesenta años hacía, al decir del general, que en su casa se usaban á diario, y que eran consideradas como una reliquia de familia; yo escuché su historia más de quince veces en el transcurso de un año; pero doy por bien empleado el empacho que me produjeron las catorce repeticiones, porque aquellas cucharas me proporcionan este cuento.

En uno de los últimos convites del general, entre los oficiales allí reunidos, se encontraba el segundo teniente Eley, jovencillo de diecisiete años, que al salir de la Academia Militar, diez meses antes, fué destinado al ejército de Cuba y á nuestro regimiento.

Era Eley un muchacho en extremo simpático, que en poco tiempo supo granjearse el cariño de todos, desde el jefe de la brigada hasta el último guerrillero.

Bajo su aspecto de adolescente, pues apenas le sombreaba el bozo, se ocultaba un corazón entero y un valor poco común; corta, muy corta era su vida militar, pero aún en tan escaso tiempo había obtenido dos cruces rojas y hallábase propuesto para otras dos recompensas.

Era huérfano de padre, y su madre, que no tenía en el mundo otro cariño que el de aquel hijo, al ser sorteado para Cuba no tuvo valor para dejarlo marchar solo y fué á Guantánamo con él.

Y si por su comportamiento oficial se hizo tan digno de aprecio el teniente Eley, por su vida íntima lo era aún más todavía, pues admiraba aquel niño de cortísimo sueldo, privado de todo goce, por atender á las obligaciones de su casa, y sufragar los no pequeños gastos que la enfermedad de su madre le originara, porque la infeliz señora, desde su llegada á la isla, no tuvo día bueno.

En la tarde de mi cuento acabábamos de comer y nos recreábamos con los ricos vegueros del general, cuando acercándose

se á éste uno de sus ordenanzas, le habló en secreto.

La fisonomía de nuestro anfitrión se alteró visiblemente, en circunstancias que, observada por el coronel del 64.º de línea, que se hallaba á su derecha, le hizo preguntar:

—¿Qué es eso, mi general, hay alguna noticia desagradable?

—No, no es nada; cosas de estos bárbaros ordenanzas, que no saben donde tienen la mano derecha.

Trató el general de aparecer, como siempre, risueño y decididor, aunque sin conseguirlo, pues á las claras se veía la profunda contrariedad que experimentaba.

El coronel insistió de nuevo en su pregunta, lo mismo hicieron el jefe de día y el de Estado Mayor, hasta que, apremiado el general, dijo por último:

—Es una majadería de esos zopencos; me ha dicho Ramón que falta una de las cucharillas, y como sabe el aprecio en que las tengo, viene á darme cuenta de ello, temeroso de algún castigo. ¡Ya parecerá!

A todos nos disgustó el incidente, y la sobremesa continuó como si fuese visita de duelo, más que final de alegre comida.

De improviso el coronel, y como obedeciendo á una súbita idea, pónese de pie y exclama:

—Mi general, todos sabemos el disgusto que proporciona á usted esa pérdida, y es necesario evitárselo. ¿Tiene usted confianza en sus asistentes?

—Absoluta; hace cinco años que no se separan de mí y están probados.

—Pues entonces, mi general, como todos somos caballeros, ninguno podrá negarse á imitar mi conducta; yo doy el ejemplo y vacío sobre la mesa todos mis bolsillos.

Y sin dar tiempo á que nuestro anfitrión lo evitase, depositó sobre el blanco mantel cuanto en los bolsillos llevaba.

Todos secundamos al coronel tan espontánea como rápidamente, en aquella especie de registro voluntario.

De pronto nos fijamos en el extremo de la mesa que ocupaba el teniente Eley y le vimos que permanecía sentado, absorto y como ajeno á cuanto á su alrededor pasaba, aunque extremadamente pálido.

—¡Eh! Señor teniente Eley—le dijo el coronel—á usted solo falta hacer lo que nosotros.

El aludido, con rápido movimiento, se puso de pie y por su alterado rostro pasaron sucesivamente todos los colores del prisma.

—Señores—exclamó—lo que están us-

tedes haciendo es indigno y yo no puedo imitarlo; yo no vacío mis bolsillos, ni consentiría semejante imposición.

Nos miramos con asombro, y, ¿por qué no decirlo?, profundamente apenados, porque temíamos adivinar la causa de tan rotunda negativa.

Sin embargo, el coronel, sin hacer caso á las insinuaciones del general, más disgustado que ninguno por aquella escena, tomó la palabra, y con la voz enérgica y reposada que sólo usaba en los momentos solemnes del servicio, dijo dirigiéndose á Eley:

—Señor teniente, ninguna prueba de virtud y de honradez que se exija de un caballero puede desdorar ni mancillar su nombre; cuando jefes y compañeros suyos, que ostentan en el pecho señales inequívocas de haber sido dignos y honrados durante su vida, se prestan á ejecutar un acto, cualquiera que éste sea, no debe usted tener inconveniente alguno en imitarlos; si, por el contrario, insistiese usted en su extraña actitud de negativa, nos daría derecho á concebir una duda que no queremos abrigar, y á que deplorásemos que ese uniforme que usted lleva sea igual al nuestro.

¡Pobre teniente Eley! Todos le vimos pasar del amarillo de la cera al rojo de la escarlata; sus ojos se arrasaron de espesas lágrimas, que no llegaron á brotar, porque bebiéndose su dolor y haciendo un violento esfuerzo, exclamó, con acento de profunda pena que quería aparecer tranquilo:

—Pues bien, señores; no insisto más. Soy un caballero y no puedo consentir que ni por un momento se continúe dudando de ello.

Yo no tengo otro patrimonio que mi paga y ésta me la deben hacer siete meses; mi pobre madre está enferma y delicada, y yo aprovecho los días en que el secretario general tiene la bondad de convidarme á su mesa para llevar á mi madre mi ración de pollo. ¡Ahí está!

Al decir esto, el teniente Eley dejó ante nuestros ojos un cuarto de ave, que había sacado de uno de sus bolsillos, y abandonó la casa brigada como si fuera á ser víctima de una apoplejía fulminante.

Al mismo tiempo, un ordenanza anunciaba al general que la cucharilla de oro había parecido envuelta en una servilleta.

NEMO DE VOLUNA.

se rompió; el agua entraba por todas partes, y bien pronto se vió el mar cubierto de sus despojos. Veíanse acá y acullá desgraciados que luchaban contra la muerte con desesperados esfuerzos, y que desaparecían bien pronto bajo las olas lanzando un postrer grito de dolor y de rabia.

Diodoro y Valente, únicos que habían conservado la presencia de espíritu, gracias á la fe que los animaba, habían logrado apoderarse de una tabla antes de que se estrelara el navío. Fuertemente asidos de la mano y montados en esta tabla, se vieron arrebatados por las olas como sus compañeros y sumergidos en el abismo.

Cuando su apoyo les volvió á la superficie de las aguas, gritó Diodoro: «¡Señor, Jesús, nosotros creemos en vos!» Valente repitió la misma exclamación, y poco tiempo después la violencia de las olas les separó y los arrancó de la tabla que los sostenía, siendo de nuevo sumergidos en las aguas....

En este mismo instante cesó el viento, las nubes se rasgaron, y las olas como fatigadas de un largo combate se calmaron. La noche había tendido su velo sobre toda la naturaleza, y el firmamento reapareció sembrado de innumerables estrellas.

las asambleas de los cristianos en sus palabras animadas del divino fuego, y sobre todo por su santa vida que le asemejaba á los apóstoles.

Había recibido la imposición de las manos de San Juan, el discípulo amado del Salvador, y cuando se hallaba en medio de los fieles, ejercía su ministerio con un celo y una caridad digna de su maestro.

No se conocían ni su origen, ni el nombre que llevaba antes del bautismo. Sabíase únicamente que había sido llamado al conocimiento de la verdad por un favor especial de la Providencia.

Teodato había pasado gran parte de la última noche en oración, y cuando la aurora esparció su dulce luz por las cumbres de las montañas, salió de su gruta, y con el rostro vuelto á Jerusalén, oró largo tiempo con el más profundo recogimiento.

Reunió en seguida las hojas de palmera y los juncos que había recogido la víspera para hacer unas sopas, y se puso manos á la obra cantando algunos versículos de los salmos. A sus pies estaba echada una gacela que había salvado de las garras de una pantera, y que había domesticado fácilmente.

Sin embargo un secreto presentimiento le llamaba á la ribera del mar, dónde quizá las víctimas de la última tempestad esperaban su auxilio. No era esta la primera vez que iba á recoger los naufragos ó á sepultar sus

esfuerzos de Nicón que se había apoderado del timón abandonado por el piloto aterrado. Ya parecía que tocaba las nubes, ó que se sumergía en lo profundo de los abismos que las olas abrían delante de él.

Bramaban los vientos en las velas que á cada instante amenazaban rasgar las que aún no se había pensado en plegar. Por fin los marineros más valientes se atrevieron á trepar á las puntas de los mástiles para bajar las vergas y abandonar al viento las velas.

El navío continuó aún largo tiempo siendo el juguete de las olas. Los marineros y los pasajeros esperaban á cada momento ser sumergidos por las aguas: unos ocultaban la cabeza entre sus manos y lloraban pensando en su familia y en su patria; otros imploraban á gritos la protección de sus dios que permanecía sordo á sus lamentos.

Entonces fué cuando los dos hijos del gran sacerdote salieron del lugar donde estaban ocultos para hacer sus oraciones. La serenidad de su semblante revelaba la paz de su alma, y en sus ojos brillaban la dulce confianza y la resignación. Aparecieron como dos ángeles en medio de la general desolación, y pretendieron con las palabras más tiernas y las más vivas exhortaciones mover á sus compañeros á dirigirse al Dios de los cristianos que únicamente podía salvarlos.

Los marineros los escucharon al pronto por

**CORREOS**

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

**Salidas**

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).  
 Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
 Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).  
 Jueves, ninguna.  
 Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
 Sábados, nueve ma.<sup>a</sup> para Ibiza y Alicante.  
 Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

**Entradas**

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).  
 Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
 Miércoles, nueve ma.<sup>a</sup> de Barcelona (directo).  
 Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).  
 Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
 Sábados, nueve ma.<sup>a</sup> de Barcelona (directo).  
 Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
 De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

**LA TRADICIÓN**

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el Sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

**PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN**

	Ptas.	Cts.
Islas Baleares, trimestre . . .	1'25	
Provincias id . . .	1'50	
Ultramar y Extranjero id. . .	3'00	
Número suelto . . .	0'10	

Todos los pagos anticipados.  
 Administración: **CONQUISTADOR 30**

**PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN**

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

**ANUNCIOS**

En la 4.<sup>a</sup> páginas á precios reducidos.

**REDACCIÓN**

CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)

**Ferro-Carriles**

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana 2 y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.

De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.

De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde.

De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.

De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.

De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

**ÚLTIMAS COTIZACIONES**

**MADRID**

Aduanas . . . . .	00'00
Filipinas . . . . .	00'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo interior. . . . .	61'15
4 p <sup>o</sup> exterior. . . . .	67'40

4 p <sup>o</sup> amortizable . . . . .	69'00
Cubas (90). . . . .	59'05
Cubas (86). . . . .	67'90
Banco de España . . . . .	407'50
Tabacos . . . . .	000'00
Francos . . . . .	22'80
Libras . . . . .	30'86

**BARCELONA**

4 p <sup>o</sup> perpétuo interior. . . . .	00'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo exterior . . . . .	00'00
4 p <sup>o</sup> amortizable . . . . .	00'00
Cubas (86). . . . .	00'00
Cubas (90). . . . .	00'00
Ferro-carriles del Norte . . . . .	00'00
París . . . . .	00'00
Francias . . . . .	00'00

**PALMA**

Crédito Balear . . . . .	71'00
Cambio Milorquin . . . . .	0'00
Fomento Agrícola . . . . .	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca . . . . .	42'25
Almbrado por Gas. . . . .	50'00
Salinas de Ibiza . . . . .	200'00
La General Mallorquina . . . . .	00'00
Bonos Municipales . . . . .	34'75
La Isleña Marítima. . . . .	53'25
B. de P. y Caja de Ahorros . . . . .	00'00

**ANUNCIOS**

**DEVOCIONARIOS**

**SEMANAS SANTAS**

Los hay desde las encuadernaciones más lujosas hasta las ediciones más económicas, con los títulos siguientes:

Luz del Cielo.—Guía del Cristiano.—Eucologio Romano.—Vade-Mecum del Devoto Cristiano.—Oficio Divino.—Oficio del Domingo.—Pequeño Oficio del Domingo.—Tesoro Divino.—Luz Divina.—Mujer Católica.—El Pan del Cielo.—Diamante Divino.—El Devoto Feligrés.—Pequeño Eucologio Romano.—Novísimo Joyel de la Niña Cristiana.—Iris del Cristiano.—Ejercicio del Cristiano.—Manual de Meditaciones.—Ancora del Cristiano, etc.

LIBRERÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.—CADENA, 2.—PALMA.

**La Leyenda de Oro**

VIDA DE TODOS LOS SANTOS

QUE VENERA

LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.<sup>o</sup> mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo Maria Vilarrasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.<sup>a</sup>—Lauria, 78—Barcelona.

**ALMACENES MONTANER**

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, 1 á 11

La casa que presenta mayores surtidos. La que vende más barato. La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lençería y artículos de punto, Pañerías y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talares y Ornamentos Sagrados.

**PRECIOS BARATOS Y GÉNEROS BUENOS**

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

**50 EL SOLITARIO DEL MONTE CARMELO**

respeto al gran sacerdote; pero bien presto respondieron con horribles blasfemias y espantosas imprecaciones.

«Vosotros sois, dijeron enfurecidos, vosotros sois los que habéis atraído sobre nosotros la cólera de nuestro dios por el culto impío que practicáis.»

Los niños se vieron obligados á retirarse, y los marineros gritaron con nuevos bríos: «¡dios poderoso de las lluvias, escuchad nuestros votos! ¡tened piedad de nosotros, de nuestras mujeres y de nuestros hijos! ¡encadenad los vientos, rasgad el sombrío velo que por todas partes nos envuelve, y haced brillar á nuestra vista vuestro arco de salvación!»

Pero el furor del huracán aumentaba sin cesar, las nubes eran cada vez más oscuras, los vientos soplaban con más violencia, y las olas batían con redoblado furor los costados del navío. Las tinieblas de la noche añadieron aún mayor horror á esta escena de desolación y desórden, donde nadie quería obedecer, y donde cada cual se resignaba á morir.

Los vientos habían impelido el navío hacia la costa, y los viajeros observaron la luz del faro iluminado á la entrada del puerto de Cesárea: pero ¿de qué utilidad podía ser aquel faro á un buque que los marineros desesperados abandonaban al capricho de los vientos? Chocó per fin contra una roca, y

BIBLIOTECA DE LA «TRADICIÓN» 53

**CAPÍTULO V**

**LA GRUTA DE ELÍAS**

La tempestad había pasado por las cimas del monte Carmelo, cuya cadena se extiende desde Cesárea hasta Zabulón, y cuya vertiente occidental domina toda esta parte de las costas del Mediterráneo.

En una gruta que la tradición nos enseña haber servido de morada al profeta Elías, vivía Teodato el solitario. Habíase retirado allí hacía ya muchos años para dedicarse enteramente á la oración y á la contemplación, y no la dejaba sino de tiempo en tiempo para ir á predicar á los fieles de los países vecinos.

El objeto que se proponía en estas excursiones era renovar su fervor en la sociedad de sus hermanos; pero los frutos que sacaba eran muy inferiores á los que producía en